

A SU MISIÓN

❖ Proclamada por María.

- María exaltó a Dios por lo que había hecho por ella (Lucas 1:46-48), y por Su poder, amor y justicia para todos (v. 49-51).
- Finalmente, anunció cómo sería el reino del Mesías (v. 52-55). Él se preocuparía por: los humildes (v. 52); los hambrientos (v. 53); y los oprimidos (v. 54).
- Este reino bien podría llamarse el “reino al revés”. En él, los más poderosos y ricos son los más bajos en importancia; y los pobres y oprimidos son liberados y exaltados.

❖ Proclamada por Jesús.

- En la sinagoga de Nazaret, Jesús leyó Isaías 61:1-2. Hizo de esta lectura su declaración de misión.
- La misión de Jesús no era solo espiritual, sino eminentemente práctica. El cuidado físico de los necesitados era la parte tangible de la preocupación de Jesús por su salud espiritual.
- Jesús instruyó a sus discípulos para que actuaran con los necesitados como Él mismo lo hacía (Mateo 10:8).

B SU MINISTERIO

❖ Ayudando a los necesitados.

- Jesús liberaba a los cautivos de la enfermedad, incluso cuando llevaban 12, 18 o 38 años enfermos.
- A pesar de este gran despliegue de poder sanador, Jesús no usaba los milagros como un espectáculo para atraer seguidores. Muchas veces pedía que no se supiera el milagro (Marcos 1:44; 8:26).
- Sanaba a las personas porque las amaba, y quería conducir las a la vida eterna.

❖ Profeta de los necesitados.

- Al igual que los antiguos profetas, Jesús actuó con dureza contra aquellos que habían hecho del Templo un mercado.
- Cuando Jesús expulsó a los mercaderes del recinto sagrado, “vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó”, y los niños lo aclamaban (v. 14-15).
- Al igual que los antiguos profetas, el profeta de los necesitados sería perseguido y asesinado por los dirigentes religiosos de su propio pueblo.

C SU SACRIFICIO

❖ muriendo por los necesitados. Isaías 53:4-5.

- Como pago por su inocencia, su pureza, su bondad y su preocupación por los necesitados, Jesús recibió opresión, injusticia, sufrimiento, dolor y muerte cruel.
- Y lo hizo por amor a mí, para liberarme del pecado y darme vida eterna.
- Sea cual sea la injusticia, el sufrimiento o la necesidad por la que pueda estar pasando, Él sabe, escucha, entiende y actúa.
- Nadie como Jesús puede comprenderme y consolarme en mis tribulaciones (Hebreos 4:15).